



La Defensa de la calidad de Mesías de Jesús, que hace Lucas en Hechos de los Apóstoles

Javier Viñals Ruiz *

Recibido, Set. 01, 2021

Aceptado, Set. 21, 2021



Cómo citar este artículo:

Javier Viñals *La defensa de la calidad de Mesías de Jesús, que hace Lucas en Hechos de los Apóstoles*. Hojas de Vida. 2021;1(1):1-8

Resumen

Describimos La defensa de la calidad de Mesías de Jesús, que hace Lucas en Hechos de los Apóstoles.

Palabras clave. Mesías, Cristo

1. INTRODUCCIÓN:

Tanto el final de evangelio de Lucas como el inicio de los Hechos de los Apóstoles hablan acerca de la realidad de resurrección de Cristo. Este evento marca el final de su ministerio terrenal, el cual incluyó el fin su auto humillación, y el comienzo de su exaltación. La glorificación de Jesús, una vez resucitado, confirmada por su ascensión, es muy importante para el desarrollo del objetivo del escritor de los Hechos de los Apóstoles. Todo lo que cuenta en su libro se basa en este suceso.

Es decir, todos los hechos extraordinarios que tiene para contar son posibles gracias a que la poderosa mano del Cristo exaltado está detrás de ellos. Nada de lo que relata se debe al azar, sino que la providencia del Salvador que está a la diestra de Dios, él es quien dirige todo asunto y siempre está en control de todos los detalles. La nota Josué Grijalva que prosigue reafirma lo antes dicho: "Pedro, también, afirma que Jesús fue "exaltado por la diestra de Dios"... y que ahora está sentado a su diestra... cita el Salmo 110:1. Ese lugar, a la diestra del Padre, lo merece solo el Señor, pues simboliza honor, intercesión, poder y exaltación (Lc. 22:69)".¹

2. El bautismo del Espíritu Santo y sus subsiguientes señales milagrosas demuestran el carácter de Mesías de Jesús.

La historia del derramamiento del Espíritu Santo que cuenta el historiador Lucas, en el capítulo dos de su segundo tomo y sus manifestaciones sobrenaturales, son explicadas por el apóstol Pedro en su discurso de la misma sección, como el resultado directo del sufrimiento y posterior ensalzamiento de Jesucristo. El planteamiento lucano es que la resurrección y glorificación de Cristo Jesús dio inicio a una nueva etapa del trato de Dios para con los hombres. Su retirada, en el aspecto físico, daría comienzo a una nueva manera de operar del Espíritu en sus seguidores, tal como Jesús había profetizado que

¹ Grijalva, Josué, *Hechos: El Evangelio Universal*, (Junta Bautista de Escuelas Dominicales, Nashville, Tennessee, 1990), 13,14.

ocurriría.

De modo que la nueva dispensación se caracterizaría por la ocurrencia de milagros extraordinarios sobre y por medio de los siervos de Dios que siguen al Mesías Jesús. Conforme a la palabra del profeta Joel, había llegado el tiempo, según la administración divina, del comienzo de la última etapa de la humanidad. El conteo regresivo de la segunda venida del Cristo había comenzado y en este período estaría presente, como sello distintivo, un poderoso ministerio del Espíritu Santo a través de los discípulos (Hechos 2:17-21).

Lo dicho antes lo reafirma la cita del teólogo Roger Stronstad que se da en seguida:

... su ministerio público es inaugurado por el descenso del Espíritu Santo sobre Él, ungiéndolo para el servicio (Lucas 3:22; 4:18). Habiendo sido ungido por el Espíritu, Cristo es un profeta carismático, lleno del Espíritu, conducido por el Espíritu, y empoderado por el Espíritu (Lucas 4:1, 14; Hechos 10:38). Como él es el Cristo, desde su unción hasta su ascensión, el Espíritu es concentrado exclusivamente sobre Él. Sin embargo, cuando su ministerio terrenal llega a su punto culminante y de conclusión, Jesús verte, o transfiere su Espíritu a sus discípulos (Hechos 2:33), quien Él ha designado como herederos y sucesores de su ministerio. Ahora... acerca de las cosas que Él comenzó a hacer y enseñar, ellos son los que seguirán haciéndolas y enseñándolas. Claramente, en la pneumatología de Lucas, el Espíritu Santo es el Espíritu del Señor (Jesús) –el Espíritu de Jesús (Hechos 8:39; 16:7).²

El autor quiere subrayar que Jesús es la esperanza de Israel, por esta razón es que se manifiestan señales milagrosas por medio de sus discípulos. Jesús, el Mesías, no solo cumplió con todas las predicciones que las Escrituras hablaron acerca de él en su ministerio terrenal, sino que el programa divino se continuaba cumpliendo en sus discípulos, después de su muerte y resurrección y aun después de su ascenso .

La profecía de Joel interpretada y aplicada por Pedro tocante a los últimos días, es comentada en la nota que sigue:

La frase, los postreros días, no se encuentra en la profecía del profeta Joel, pero fue añadida por Pedro bajo la divina inspiración. En el Antiguo Testamento esta frase designa la era mesiánica del reino de Dios (Isaías 2:2, Oseas 3:5), la dispensación del evangelio es entonces una etapa en la realización de la bendición de la era mesiánica. En la etapa del Antiguo Testamento el Espíritu Santo fue otorgado primeramente a personas que ocupaban posiciones oficiales en la teocracia de Israel - reyes, sacerdotes y profetas. La nueva misión del Espíritu Santo era descender sobre toda carne, esto es, sobre toda la gente de Dios y no solo sobre los líderes oficiales. La promesa de este nuevo fluir del Espíritu resultaría en una nueva manifestación de profecías, de visiones y de sueños, fue realizada en la experiencia de los apóstoles y profetas de la dispensación del Nuevo Testamento.³

3. La demostración escritural de que Jesús es el Cristo.

Pedro asegura en (Hechos 2:22-36) que Jesús es el Mesías sufriente a quien sus interlocutores asesinaron, pero que esto lo hicieron en ignorancia para que se cumpliera lo dicho en las profecías y que él y sus acompañantes eran testigos de que se había levantado de los muertos. Pero inmediatamente pasa a demostrar escrituralmente que el Cristo no solo debía morir sino también resucitar. Así que afirma que el patriarca David en el muy apreciado (Salmo 16:8-11) profetizó respecto de la resurrección del Cristo y no acerca de sí mismo. De modo que el hijo de Isaí fue consciente de que al redactar estas palabras se refería a su descendiente mesiánico.

² Stronstad, Roger, *Espíritu, Escritura y Teología, una Perspectiva Pentecostal*, 107.

³ Pfeiffer, *The Wycliffe Bible commentary: Old Testament*, Hch 2.17. Traducción del autor.

Conviene señalar que Lucas va reiterar el cumplimiento de estas predicciones en Jesucristo más adelante en su escrito, pero en boca del apóstol Pablo (Hechos 13: 33-37). Sin embargo, Saulo de Tarso lo haría en un contexto judeo-gentil y con gran aceptación del mensaje, principalmente de parte de los gentiles. Lo cual deja claro que los apóstoles tenían una misma creencia y existía unidad entre ellos en cuanto al mensaje que debían entregar. De igual modo Pedro habló de las palabras del dulce cantor de Israel tocantes a la exaltación de Cristo. En el (Salmo 110:1) declaró que el Mesías se sentaría a la diestra de Dios. Por tanto, estaba predicho que Jesucristo subiría a los cielos (Hechos 2:34,35).

El énfasis de Lucas en la resurrección, ascensión y glorificación de Jesús tiene que ver con dos puntos que desea dejar claros respecto al Mesías. Primero, que su ausencia física obedece a la estrategia de la deidad que había sido anunciada desde tiempos antiguos, que el Salvador debía morir, resucitar y subir a la diestra del trono de Dios, y a partir de su elevación a las alturas divinas ya su presencia no sería posible percibirla con los sentidos del cuerpo humano. Segundo, que el mundo había entrado en la era mesiánica, en el nuevo pacto de Dios con el hombre, y que la elevada posición del Cristo, hacía a sus discípulos canales de un nuevo poder sobrenatural manifiesto con el objetivo de que el mensaje evangélico fuera predicado con gran potencia.

Entonces era necesario presentar uno de los milagros que hicieron un gran impacto en Jerusalén poco tiempo después del discurso de Pedro en Pentecostés, la curación del cojo que se sentaba a la puerta del templo, La Hermosa. Esta sanidad fue muy significativa porque este hombre era muy conocido, miles o quizás decenas de miles de personas, lo conocían (Hechos 3:1-10). De modo que todos estaban tremendamente asombrados por causa de la curación sobrenatural (otro pasaje con un fuerte paralelismo se encuentra en Hechos 14:8-19). Por esta razón está escrito que Pedro utilizó esta situación para comunicar que esta señal había sido hecha gracias a la fe en Aquel a quien ellos habían matado. Que como estaba profetizado el Cristo debía padecer, pero que resucitó y fue glorificado por Dios en el cielo, de lo cual el milagro efectuado era evidencia.

El motivo por el que Jesús no estaba físicamente presente era (dice Cefas), porque era necesario que por la voluntad de Dios permaneciese en el cielo hasta el tiempo de la restauración de todas las cosas. Pero que Jesucristo era el “profeta como Moisés”, anunciado por la profecía de la Sagrada Escritura, lo cual era innegable por causa de lo ocurrido. Esto quería decir que sus oyentes debían enfrentar el hecho de que Dios había iniciado una nueva etapa de su trato con ellos en Jesús. Al cual tendrían que escuchar, tal y como lo afirmó Moisés, so pena de muerte (Hechos 3:11-26).

El interrogatorio de Pedro y Juan ante los gobernantes judíos es un momento muy importante dentro del tema que se estudia en este punto de este capítulo de la tesis, pues el escritor afirma que los apóstoles les declararon de manera abierta y directa que Jesús, a quien ellos ejecutaron, era el Mesías de Israel. Simón citó el (Salmo 118:22), el cual contenía una profecía mesiánica bien conocida por los que le interrogaban, “La piedra rechazada por los edificadores ha venido a ser cabeza del ángulo”, pero aplicándola directamente a sus oyentes. Les dijo que ellos mismos eran los edificadores a los que se refería este versículo. En esta circunstancia los acusadores pasaron a ser los acusados. Jesús que fue su víctima, era precisamente aquel, cuya llegada ellos decían estar esperando con gran deseo, aquel en quien se cumplían todas las predicciones de la Escritura.

Respecto al milagro de la sanidad del cojo y del sermón de Pedro en el cual el apóstol acusa a sus jueces de ser los edificadores que rechazaron a la piedra que es cabeza del ángulo, esto es a Jesucristo, habla el comentario de Josué Grijalva:

El sermón de Pedro incluyó lo siguiente: Primero, Jesucristo de Nazaret a quien los saduceos y fariseos habían crucificado fue la persona que sanó al cojo (Hechos 4:10). Segundo, Pedro aludió a la piedra rechazada. Las piedras usadas en la edificación del templo en Jerusalén eran inmensas, pero hay una que por su gigantesco tamaño y peso no se usó. En el Salmo 118:22 se menciona esa piedra con la idea que sería algún día piedra principal. Los

escritores del Nuevo Testamento usaban ese pasaje de manera profética para sugerir que Cristo es la piedra principal (Mt. 21:42; Marcos 12:10; 1 Pedro 2:7). La idea del rechazo, tipificado en la piedra, también está simbólicamente representada en la cruz. La esperanza de salvación está en aquél que fue rechazado por los hombres, pues en ningún otro hay salvación (Hch. 4:12).⁴

La señal manifiesta de la sanidad del cojo era una irrefutable prueba de que Jesús era el Cristo y de la veracidad de las afirmaciones de los apóstoles. Hasta el Sanedrín quedó atónito con lo sucedido, pero es interesante el hecho de que Lucas no registra que los líderes judíos hayan rebatido las palabras de Juan y Pedro, aunque estaba claro que no concordaban con ellos. Es probable que sea un caso de silencio intencional. El hagiógrafo no está interesado en exponer los argumentos de los opositores sino que centrado en su propio plan, solo declara lo que le importa. Es decir, la valentía de los apóstoles que declaraban a Jesús como el Mesías, utilizando las profecías de la Escritura. Pero sus interrogadores por el contrario, tenían una actitud temerosa, no sabían cómo manejar la situación y estaban contrariados.

El escritor especifica ante cuáles gobernantes tuvieron que dar cuentas Pedro y Juan. Los principales eran Anás y Caifás, los mismos que juzgaron y pidieron la muerte de Jesús y que advirtieron a Pilato que el cuerpo de Cristo podía ser robado por sus discípulos. Es decir, que ellos estaban respondiendo ante gente conocedora de los hechos, los cuales a pesar de las abrumadoras pruebas de que Jesús era el Mesías, permanecieron rebeldes e irreflexivos.

Es necesario puntualizar el propósito del escritor de utilizar ejemplos tipológicos⁵ pues la historia antes mencionada guarda un claro paralelismo con (Lucas 20:9-18). El propio Jesús al ser cuestionado sobre su autoridad respondió citando la misma porción bíblica. Por tanto, con la utilización de este episodio en Hechos de los Apóstoles, lo que se está diciendo es que era evidente que tanto las palabras de los profetas respecto al Mesías se cumplieron a cabalidad en Jesucristo. Así como también las dichas por él mismo Señor acerca de sí mismo, y con demostraciones que no dejaban lugar a ninguna duda.

4. Las persecuciones como argumento del cumplimiento de las profecías en cuanto al Mesías en Jesús, y luego en sus discípulos.

La historia toma un matiz muy interesante en (Hechos 4:32-31). Juan y Pedro contaron a la iglesia las amenazas que les fueron hechas por parte de los príncipes de la nación. Y oraron pidiendo la intervención del cielo y el respaldo milagroso divino, mientras predicaban con valor. El autor registra la oración hecha en esa ocasión, mediante la cual da a entender que los que oraban estaban conscientes de que el maltrato recibido por parte de las autoridades había sido predicho en el (Salmo 2:1,2). Estas cosas el mismo Señor las había previsto, tal y como dice (Lucas 12:4-12).

Tanto el martirio de Jesús como la persecución de sus seguidores por parte de los que están en eminencia y de los pueblos en general, eran otra prueba importante de que Jesucristo era quien decía ser. El rechazo violento universal del Cristo y de sus seguidores era una predicción apropiadamente establecida en la Santa Escritura. En todas las épocas el mensaje de salvación que presentan los verdaderos cristianos ha sido causa de desprecio, de temor, de alarma, de odio, entre otras reacciones negativas por parte de los que no creen a las buenas nuevas.

El evangelio fue escuchado en Samaria a raíz de la persecución (Hechos 8:4,5). El pasaje del siervo sufriente que estaba leyendo el funcionario eunuco etíope, el cual le explicó el evangelista Felipe (Hechos 8:30-34). Las vicisitudes de Pablo que fue

⁴ Grijalva, *Hechos: el evangelio universal*, 2425.

⁵ Stronstad, Roger. *Espíritu, Escritura y Teología, una Perspectiva Pentecostal*. (Publicación del Asia Pacific Theological Seminary Press, Ciudad Bagio, Filipinas) 28.

encarcelado, buscado por una multitud para asesinarlo, apedreado, azotado, asechado por religiosos asesinos, entre otras pruebas y amenazas. Todo esto es visto por Lucas como un cumplimiento profético, los justos alcanzan grandes victorias para Cristo por medio del sufrimiento, tal como su Maestro.

A continuación, se presenta una cita de Alfred Wikenhauser versa al respecto:

Vuelven luego el pensamiento hacia la muerte violenta de Jesús, el cual fue ungido por Dios, es decir, fue hecho ungido... Para cometer el crimen se aliaron el rey Herodes, el procurador Pilato y sus soldados paganos con el pueblo judío (en las personas de sus jefes). Solo que al obrar así no hicieron otra cosa que llevar a efecto los eternos designios de Dios. En efecto, él había profetizado ya, por boca del profeta David en el Salmo 2... esta actitud hostil de los potentados de la tierra contra su Mesías... Esta referencia a la pasión de Jesús muestra que los que así oran ven en la persecución que acaba de desencadenarse contra los apóstoles, la continuación de la persecución por la que tuvo que pasar su Maestro.⁶

No obstante, los cristianos continuaron anunciando el mensaje con coraje. Demostrando la condición de Mesías de Jesús al dar testimonio de la resurrección de Él con imponentes muestras de poder (Hechos 4:33). En el juicio realizado a Esteban esta defensa de Jesús de Nazaret como el Mesías (Hechos 7:8-60), llega a uno de sus puntos más altos dentro de la narración. Nuevamente se cita (Deuteronomio 18:15 y 18) en el que se declara que Dios levantaría un profeta como Moisés con un mensaje que debía obedecerse. Se enfatiza que su cumplimiento ocurrió en la persona de Jesús. Está claro que esta profecía era aceptada por los rabinos e intérpretes de la ley, pero la mayoría no estaba de acuerdo en que su consumación se realizó en la persona del Nazareno.

El corazón de los que juzgaron al diácono-evangelista era tan duro y tan cargado de maldad que simplemente no podían aceptar el mensaje, ni al menos considerar lo obvio, aun viendo las asombrosas señales efectuadas a través de él. Hasta la apariencia de Esteban era un llamado a la reflexión, porque su ungido rostro parecía el de un ángel, lo cual incluso al más humilde estudioso de la Biblia, hace recordar el brillante semblante de Moisés. Sin embargo, la visión de la gloria de Dios y a Jesús a la diestra de Dios por parte del mártir, es el elemento que corona este episodio. La declaración de que el Hijo del Hombre estaba a la diestra de Dios es no solo una evidencia más de que Jesús era el Cristo (sobre todo porque lo dijo un siervo del calibre de Esteban) sino también una ventana al lugar de su glorificación al cual arribó después de resucitar y ascender.

La crueldad y la injusticia de la ejecución del diácono están conectadas con las que experimentó Jesús en su suplicio y fallecimiento. Además, su súplica de perdón para sus matadores es una réplica de la de Jesús por sus verdugos. A continuación, la nota de Wiersbe, W. W confirma lo ya dicho: “La oración de Esteban muestra su propio amor por la gente y nos recuerda la intercesión de Cristo en la cruz del Calvario. Quizás el pensamiento de Esteban, viendo a Cristo de pie, que él estaba trayendo juicio sobre la nación israelita por su repetido pecado... y entonces el hizo oración por gracia y aplazamiento de la ira divina”.⁷

En la cruz del Calvario el siervo sufriente, antes de expirar oró diciendo, “Padre en tus manos encomiendo mi espíritu” (Lucas 23:46). Esteban clamó de una manera semejante, solo que esta vez la petición no fue hecha al Padre sino al Jesús glorificado. Lo expuesto anteriormente es una nítida declaración de la exaltación de Jesús, como el Hijo de Dios-Mesías. No solo las maravillas hechas en su nombre evidencian su carácter como Mesías, sino que también fue visto en la sublime altura divina por el santo y prestigioso siervo de Dios, Esteban, en el mismo momento de su martirio, un momento antes de su

⁶ Wikenhauser, Alfred, *Los Hechos de los Apóstoles*, 100,101.

⁷ Wiersbe, W. W., *Wiersbe's expository outlines on the New Testament*. Wheaton, Ill, Victor Books. (Wheaton, Ill, Victor Books. 1997), 295. Traducción del autor.

partida al cielo de Dios.

El propósito lucano se puede observar en el hecho de que solo él de entre los escritores sinópticos, menciona lo que Jesús dijo inmediatamente antes de morir y luego en los Hechos de los apóstoles. Narra la historia del juicio injusto de Esteban y su muerte en el contexto y las circunstancias antes mencionadas. Por lo cual Lucas presenta los padecimientos y la muerte de Jesucristo como profecías de la persecución de sus seguidores.

Con todo, este no es el único paralelismo interesante que podemos detectar entre la muerte de Jesús y el diácono martirizado. Existe otro dato único que ofrece Lucas en su evangelio. Este es, la declaración de uno de los ladrones que pusieron a los lados de Jesucristo, “Acuérdate de mí cuando vengas en tu reino” (Lucas 23:42), sin dudas muy parecida a la plegaria final de Esteban. A lo cual el Señor respondió, “de cierto te digo que hoy estarás conmigo en el paraíso” (Lucas 23:43).

El historiador-teólogo una y otra vez, y de disímiles maneras, busca dar solidez a su argumento de que Jesús era el Cristo. Lo cual es para él innegable, gracias a los hechos concretos que confirman que el desempeño del Nazareno, tanto en su ministerio, como en su muerte, su resurrección y ascensión; encaja a la perfección con la persona y la misión mesiánicas descritas en la Escritura con relación al Mesías. Pero esto no es todo lo que tiene que decir el escritor al respecto. Hay una carta aún bajo su manga que de modo magistral va a presentar, para no dejar lugar a los intentos de refutación por parte de los enemigos. Los que podrían decir que la visión de Esteban era producto del fanatismo del diácono y de su delirio al agonizar, cuando estaba siendo apedreado.

Ahora se va a poner en escena a alguien que parecía el más improbable. Un enemigo que iba a convertirse en un testigo. El caso de un perseguidor blasfemo trocado en paladín del evangelio. El mismo que estuvo de acuerdo con el asesinato del diácono-evangelista, de modo que él era quien tenía las ropas del justo mientras lo apedreaban.

Pablo se acercaba a Damasco grandemente enojado, y comprometido con la infame tarea de cazar, encarcelar y hasta consentir en la muerte de los cristianos. E inesperadamente recibió una experiencia celestial, sobrenatural. Él oyó una voz del cielo, pero de quién era la voz, pues era de Jesús, de cuyos discípulos él era perseguidor (Hechos 9:1-8).

5. El imparable avance de la misión cristiana como evidencia de que Jesús es el Mesías.

El historiador-teólogo plantea que el Nazareno resucitado dio una prueba más de su calidad de Mesías, al revelarse a un cruento opositor con el propósito expreso de convertirlo en un aliado, y en un mensajero suyo. Ahora, dando una estocada perfecta, iba mostrarle al mundo y a sus detractores de lo que era capaz hacer en el corazón humano y lo fuerte que era el movimiento que inició, al punto de tomar a una joya del judaísmo para que viniera a ser la punta de lanza del cristianismo. El narrador va a contar esta misma historia dos veces más en el volumen de que se ocupa esta tesis. Pero las siguientes ocasiones las va a exponer a través de la propia boca de Pablo. Ambas oportunidades relatan la manera en que Saulo hace defensa de su persona y del evangelio (Hechos 22: 6-16 y 26:12-18).

Acerca de este hecho, respecto al papel que juega la conversión Pablo en la narración de Lucas y el que jugó en la misión de la iglesia primigenia, habla la cita que continua:

La misión de la iglesia efectivamente era indetenible ya que el Señor resucitado podía derribar el movimiento del jefe enemigo, Pablo. Nosotros conocemos que la conversión del apóstol Pablo era de suma importancia para el escritor Lucas, porque el relata en tres ocasiones la misma en sus escritos (véase 22:6-16; 26:9-18). Después del primer relato que Lucas redacta, entonces nos muestra dos episodios acerca del principio del ministerio de

Pablo.⁸

Después de contar algunas cosas concernientes a Pablo y su predicación y las persecuciones que experimentó inmediatamente después de su conversión. El evangelista-historiador pasa a relatar la evangelización de algunas regiones fuera de Jerusalén. Estos lugares fueron: Lida, Sarón y Jope, lo cual constituye un registro de la labor misionera de la iglesia en territorios judíos fuera de Jerusalén. La estrategia para ganar a la gente de estos lugares fue el puro poder del Espíritu, una vez más Jesús era reconocido como el Cristo por medio de las señales milagrosas que respaldaban la predicación de su evangelio (Hechos 9:32-43).

A partir del capítulo trece de la obra en análisis, la figura predominante es Pablo. Y comienza la narración de como el evangelio se diseminó por Siria y las regiones griegas. El modo de proceder del apóstol en cuanto a la evangelización, fue siempre el de predicarle a los judíos primero y luego a los gentiles. Por esto cuando llegaban a cualquier localidad donde primero iban era a la sinagoga.

Aunque en múltiples ocasiones Saulo de Tarso y sus ayudantes fueron perseguidos por los judíos. No obstante, gran cantidad de israelitas se convirtieron al ser convencidos por medio de la Escritura que Jesús era el Cristo. Lo cual todas las veces fue respaldado por señales milagrosas.

Que estos descendientes de Abraham acogieran el mensaje cristiano, prueba que no solo en Jerusalén, sino que aun los israelitas de la dispersión también lo aceptaron. Lucas asegura que los judíos convertidos al cristianismo, antes de tomar esta decisión inquirieron con diligencia en la Palabra de Dios para corroborar si el mensaje apostólico era cierto, y estaban conscientes de que hacerse cristianos les iba a costar la enemistad de muchos de sus correligionarios y autoridades religiosas, y la persecución por parte de estos. Esto implicaba desafiar lo establecido, era tornarse abominables para muchos de sus parientes y seres queridos. Esto de por sí es un testimonio más de que el Nazareno era el Mesías, pues se necesitaban sin dudas muy fuertes razones para soportar con abnegación las presiones de la persecución por causa de Jesucristo.

Lucas demuestra, prueba y corrobora una y otra vez su planteamiento. Su escrito es todo un desafiante reto para el hereje, para el detractor, para el opositor y para el incrédulo. Todas las historias expuestas son hechos totalmente verificables. El aporta nombres, fechas, sucesos, lugares; y presenta el testimonio de los amigos, así como las palabras y acciones de los enemigos que a pesar de ser opositores pueden constituirse en fuentes de constatación de lo enseñado y contado por él.

⁸ W. J Larkin. *The IVP New Testament Commentary Series*, (Downers Grove: InterVarsity), Hch 9.1, 1996. Traducción del autor.

Referencias

- Admirant, Pieter J. Den. *Lámpara es a mis pies tu palabra*, Países Bajos, Holanda: Fundación En la Calle Recta, www.enlacallerecta.es, 2007.
- Aguirre Monasterio, Rafael, Antonio Rodríguez Carmona. *Evangelios Sinópticos y los Hechos de los Apóstoles*. Navarra, España: Editorial Verbo Divino, 1992.
- Barclay, William, *Comentario al Nuevo Testamento, Los Hechos de los Apóstoles*. El Paso, Texas: Casa Bautista de Publicaciones, 1997.
- Nelson Thomas. *Biblia Plenitud*. Nashville: Editorial Caribe, electronic ed, 2000.
- Bruce, F. F. *The Epistle to the Galatians: A commentary on the Greek text*. Grand Rapids, Michigan: W.B. Eerdmans Pub. Co., 1982.
- Díaz, S. *Comentario bíblico del continente nuevo*. Miami, FL: Editorial Unilit, 2007.
- Duffield, Guy P. y Nathaniel M. Van Cleave, *Fundamentos de Teología Pentecostal*. San Dimas, California: Life Pacific College, 2002.
- Dunn, James. *El bautismo del Espíritu Santo*. Buenos Aires: Asociación Editorial Aurora, 1977.
- Equipo Cahiers Evangile, *Los Hechos de los Apóstoles*. Estella, Navarra: Editorial Verbo Divino, 1991.
- Fee, Gordon D. *Exégesis del Nuevo Testamento*. Miami, FL: Editorial Vida, 1992.
- Fee, Gordon D., Douglas Stuart. *La lectura Eficaz de la Biblia*. Miami Florida: Editorial Vida, 1985.
- Grijalva, Josué, Hechos: *El Evangelio Universal*. Nashville, Tennessee: Junta Bautista de Escuelas Dominicales, 1990.
- Larkin, W. J. *The IVP New Testament Commentary Series*. Downers Grove: InterVarsity, 1996.
- Pfeiffer, C. F. *The Wycliffe Bible commentary: Old Testament*. Chicago: Moody Press, 1987.
- Stamps, Donald C., *Biblia de Estudio de la Vida Plena*. Miami, Florida: Editorial Vida, 1993.
- Stott, John R.W. *Sed llenos del Espíritu Santo*. Editorial Caribe: Miami, Florida, 1984.
- Stronstad, Roger. *Espíritu, Escritura y Teología, una Perspectiva Pentecostal*. Ciudad Bagio, Filipinas: Asia Pacific Theological Seminary Press, 1995.
- Stronstad, Roger. *La Teología Carismática de Lucas*. RMD, Springfield, MO, 2001.
- La Teología Carismática de Lucas
- Swanson, J. *Diccionario de idiomas bíblicos: Griego Nuevo Testamento*. Bellingham, WA, Logos Research Systems, Inc., 2001.
- Wikenhauser, Alfred. *Los Hechos de los Apóstoles*. Barcelona: Editorial Herder, 1999.
- Wiersbe, W. W. *Wiersbe's expository outlines on the New Testament*. Wheaton, Ill: Victor Books, 1997.

Javier Viñals Ruiz
yuljav0103@gmail.com
Seminario Bíblico Gamaliel - SEBIGAM, Perú